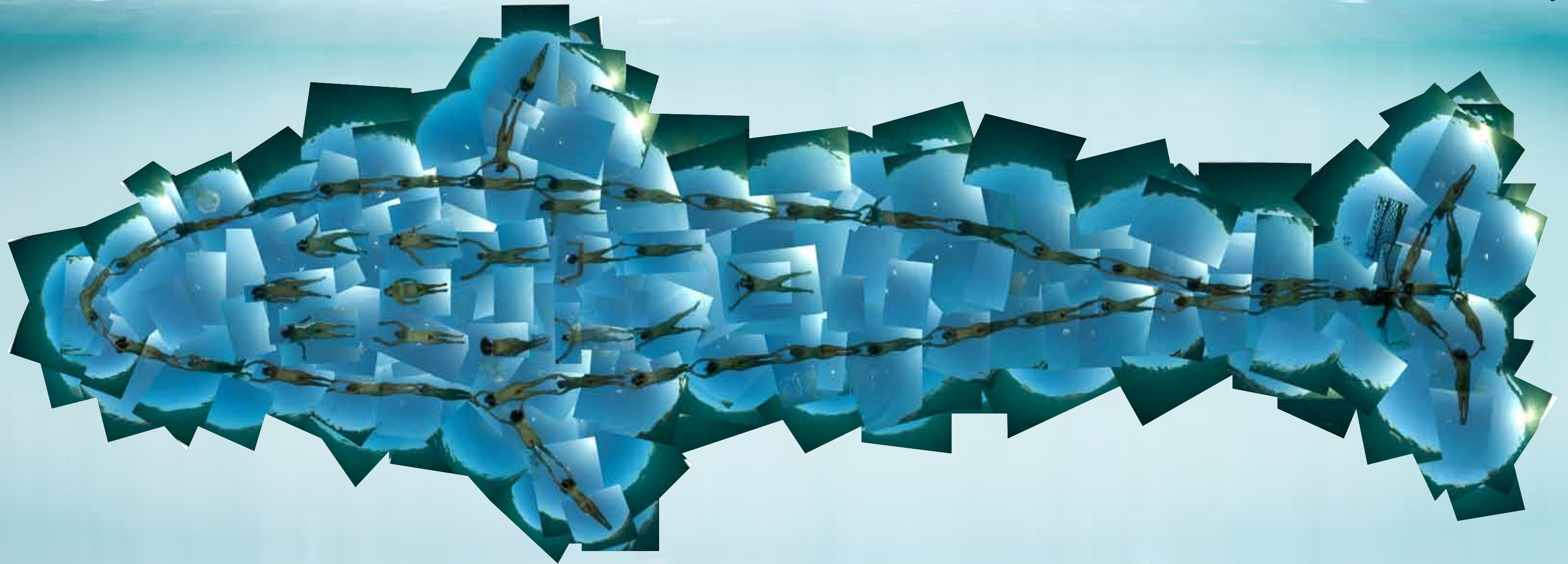


La ballena azul humana es una obra fotográfica de gran formato. Mide 30 metros de longitud.



La ballena azul humana

Un ritual de conservación a favor del mundo natural.

Por Ana Ezcurra y Julieta Goldin

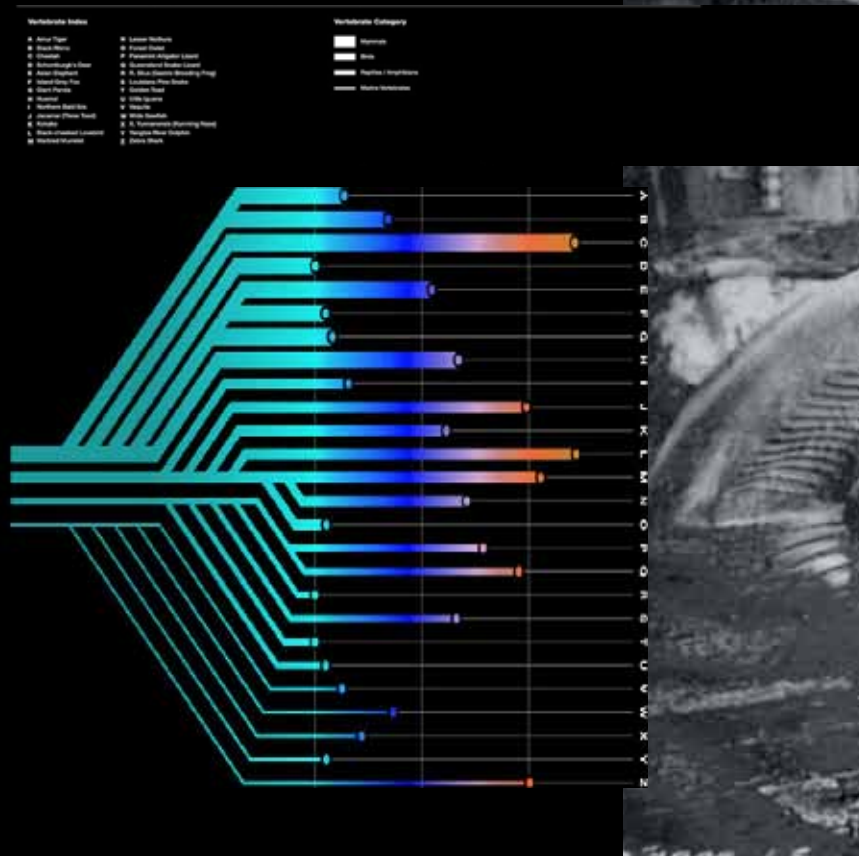
Los humanos somos una especie ritualista. Por lo mismo, mediante bailes, cantos, rezos, fiestas o intervenciones en nuestros cuerpos –símbolos pintados sobre la piel, circuncisión o ablación, en los casos más extremos– los rituales marcan el paso de la niñez a la adultez, el despertar sexual, la unión de una pareja, los nacimientos y las muertes.

Los rituales definen el reconocimiento de los individuos dentro de su grupo social; marcan la pertenencia a una estructura comunitaria que nos brinda seguridad e identidad y nos obligan a honrar el compromiso social, con lealtad y respeto. La pintura del cuerpo humano, el uso de nuestra piel como lienzo artístico y medio de expresión plástica ha desempeñado un papel central en los rituales humanos, desde las tribus nómadas del Amazonas hasta las pasarelas de las *top models*.



La ballena azul es el mamífero más grande de todos. Puede medir hasta 30 metros.

Ballenas



La ballena azul hembra más pesada que se ha encontrado, alcanzaba las 190 toneladas. Fue en 1957.

FOTO: CORTESÍA.

Fotógrafo con principios

“Esta etapa en mi carrera profesional me ha traído más serenidad”, confiesa Patricio Robles Gil. “El alejarme de las trincheras medioambientales, donde veía cómo la avaricia del hombre fragmenta irremediablemente los espacios naturales y, con ello, la efectividad de los servicios ambientales, invaluable para la humanidad, me permite enfocarme en aquella actividad que sosiega mi mente y donde puedo incidir más eficientemente en la concientización social: la creación artística”.



Abandonó temporalmente la fotografía documental como su forma de expresión y ahora abraza la pintura de cuerpos desnudos, la fotografía artística y el collage como formas de comunicar su pasión por el mundo natural y las especies silvestres a través de la interacción artística con el cuerpo humano.

“Veo cómo los medios de comunicación nos saturan a diario con imágenes impactantes sobre los temas que nos aquejan, al grado que nos hemos vuelto inmunes y desidiosos para actuar. Los rituales del reencuentro y en particular *La ballena azul humana* buscan romper el efecto de esa anestesia al presentar temáticas ambientales de una forma creativa y emotiva”.

Para este proyecto, se reunió con un grupo de fotógrafos conformado por Octavio Aburto, Roberto Chávez y Neil Osborne, para darle vida al contorno de una ballena azul formado por mujeres desnudas. “Buscamos hacer un llamado para proteger a estos gigantes y los corredores marinos por los que transitan de la voracidad del hombre”, explica Robles Gil. La obra final que se desprende del ejercicio artístico busca concientizar a un gran público en espacios donde la voz del mundo natural no es escuchada, como museos de arte y espacios públicos urbanos, en los que se pretende exhibir una gigantesca impresión fotográfica de 30 metros de largo por 10 de altura.

Un momento de comunión

La sesión fotográfica se realizó en los mares de Baja California. Los organizadores piensan que la experiencia les hizo vivir un ritual de libertad personal que simbolizó su pertenencia a la grandeza del mundo natural. Por unos minutos, sintieron que formaban un mismo organismo formado por una causa que creen.



“Mientras más evoco cada uno de esos momentos, más siento que fuimos afortunadas en vivir lo que vivimos”.

Julieta Elorriaga



“Al cubrimos el cuerpo con ropa, hemos cubierto también nuestra conexión y sensibilidad hacia el mundo natural”.

Alejandra Fernández



“Todavía sigo con la cabeza revuelta; continuo tratando de asimilar todo lo que sentí y aprendí en esta experiencia”.

Tasha Gough

← Hechicero contemporáneo

Patricio Robles Gil, fotógrafo de naturaleza y artista plástico, retoma el concepto del cuerpo humano como medio de expresión ritual y lo pone en práctica en torno a temas ambientales. Por lo mismo, concibió el proyecto *Los rituales del reencuentro*, que consiste en la producción de 40 ejercicios plásticos que utilizan el cuerpo humano desnudo como lienzo o arcilla para representar símbolos relacionados con temas ambientales críticos o con las especies más amenazadas del planeta.

“Esta pieza forma parte de una extensa obra sobre las especies animales más amenazadas y emblemáticas del planeta, realizada con cuerpos humanos; la he llamado *Los rituales del reencuentro*, por ser ceremonias donde el

hombre se reencuentra con la naturaleza. Esta obra contempla más de 20 piezas con las cuales busco alzar la voz a favor de la vida animal del planeta”, revela el artista.

A la fecha, Robles ha realizado varias sesiones de cuerpos pintados: Wild9 (en Mérida, 2009), MareArte (en La Paz, 2011) y, justamente, La ballena azul humana (La Paz, 2011), que consistió en formar la silueta de una gigantesca ballena azul –el animal más grande del planeta– con un total de 59 cuerpos de mujeres desnudas, tomadas de pies y manos, en las aguas de la isla Espíritu Santo en el Golfo de California.

"Alzar la voz por la vida animal del planeta".

En este proyecto, el fotógrafo, como un chamán, dirige ceremonias que tienen como resultado una pieza que pretende crear conciencia y despertar en el espectador un ansia reencuentro con la naturaleza.

“Cuando fui invitado, nunca pensé que se podría igualar la majestuosidad de un encuentro de este tipo, pero me

equivocué”, cuenta el biólogo marino y fotógrafo Octavio Aburto, quien considera que este es un proyecto fundamental “para dejar un mensaje sobre las amenazas que el ser humano está ocasionando a la especie más grande que ha existido”. →

ballenas visitan, anualmente, el Golfo de California; ése es el único lugar de todo el Pacífico norte en el que se tienen registros de nacimiento y crianza de ballenas azules.

Colosos en peligro

Las ballenas azules necesitan un ecosistema saludable para sobrevivir, requieren de amplias extensiones marinas protegidas que permitan su reproducción y supervivencia. Sin embargo, actualmente, los desarrollos turísticos que rodean el Golfo de California y las grandes embarcaciones que recorren sus aguas ponen en riesgo el hábitat y la permanencia de su población.

Patricio Robles Gil confiesa que le decepciona “la cobardía y la falta de visión del hombre que se refugia en los estandartes del progreso para destruir el mundo natural. En el siglo XIX, estas ballenas fueron casi exterminadas al sacrificar a más de 300 mil en la Antártida para extraer su aceite, utilizado masivamente en la Revolución Industrial”.

Cada año, llegan unas 300 ballenas a Baja California.

a favor del mundo natural. Esta gran escultura efímera fue fotografiada por Octavio Aburto, Roberto Chávez y por mí, como creador y coordinador del ejercicio. La obra final será un enorme mosaico conformado por cuerpos humanos”. Q